Tema 6

La Santidad, cristificación y filiación divina

Historia y Teología de la Santidad

La Santidad, cristificación y filiación divina

1. Creación y salvación como cristificación.
2. Crecimiento espiritual y cristificación.
3. La filiación adoptiva del cristiano, participación en la filiación natural del Hijo.

1. Creación y salvación como cristificación

1.1. Fundamentos bíblicos en Col 1, 12-20

1.2. Teología de la encarnación y Cristo Cabeza

1.3. La relación entre la cabeza y los miembros

1. 1. Fundamentos bíblicos

«12 gracias al Padre que os hizo capaces de participar en la herencia
de los santos en la luz. 13 Él nos libró del poder de las tinieblas y nos
trasladó al Reino de su Hijo querido, 14 en quien tenemos la redención:
el perdón de los pecados. 15 Él es Imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación, 16 porque en él fueron creadas todas
las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles,
tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue creado por él
y para él, 17 él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su
consistencia. 18 Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia: Él es
el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el
primero en todo, 19 pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la
plenitud, 20 y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando,
mediante la sangre de su cruz, lo seres de la tierra y de los cielos»
(Col 1,12-20)

1.1. Fundamentos bíblicos

«12 gracias al Padre que os hizo capaces de participar en la herencia
de los santos en la luz. 13 Él nos libró del poder de las tinieblas y nos
trasladó al Reino de su Hijo querido, 14 **en quien tenemos la**
redención: el perdón de los pecados. 15 Él es **Imagen de Dios**
invisible, **Primogénito de toda la creación,** 16 porque **en él fueron**
creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las
invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue
creado por él y para él, 17 él existe con anterioridad a todo, y **todo**
tiene en él su consistencia. 18 Él es también la **cabeza del cuerpo,**
de la Iglesia: Él es el **Principio,** el **Primogénito de entre los**
muertos, para que sea él el primero en todo, 19 pues Dios tuvo a bien
hacer residir en él toda la plenitud, 20 y **reconciliar por él y para él**
todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo seres
de la tierra y de los cielos» (Col 1,12-20)

1.2. Teología de la creación y Cristo Cabeza

- Dos posturas:
  - **Escoto:** encarnación gloriosa (¿es la encarnación un accidente?) que se convierte en causa de salvación.
  - **Santo Tomás:** encarnación prevista desde toda la eternidad pero causada por el pecado (mejor visión unitaria de la creación y redención, puesto que el pecado es pre-visto).
- Plenitud del hombre está en Cristo como nuevo Adán: el mundo es re-capitulado en Cristo. La perfección a la que la creación y redención tienden es a perfeccionar la imagen de Cristo.

1.2. Teología de la encarnación y Cristo Cabeza (-II)

- “Primordiale exemplar quod omnes creaturae imitantur tanquam veram et perfectam imaginem Patris” (Santo Tomás, In I Corinthios, ch. 11, lect. 1)

- Todo lo que existe tiende por naturaleza a (o apetece) la perfección que encontramos en Cristo.

- La perfección de Cristo es la plenitud divina en una naturaleza humana. El hijo recibe el ser del Padre y la naturaleza humana de Cristo progresa hasta poder realizar en perfección la recepción de la naturaleza divina en Cristo y responder al Padre en una donación total (también con su naturaleza humana)

1.3. Relación entre la cabeza y los miembros

«Porque si nos hemos injertado
en él por una muerte semejante a la suya,
también lo estaremos
por una resurrección semejante» (Rom 6,5)

- Por la encarnación el Verbo se solidariza (solidum) con el pecado del hombre (también muerte) para hacerle participar de su plenitud.
- Los misterios de la vida de Cristo son el camino del crecimiento de la humanidad del Verbo hasta su divinización y son causa y modelo de la divinización cristiforme del cristiano, que por el bautismo es «injertado» en la vida de Cristo hasta poder decir como San Pablo «y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal 2,20).
- El progreso espiritual es el conocimiento y la asimilación afectiva de la vida de Cristo en la propia vida.

2. Crecimiento espiritual y cristificación

2.1. La fe como primera cristificación

2.2. El desarrollo de la caridad y los sentimientos cristiformes.

2.3. La unión como perfecta participación en la vida del resucitado

2.1. La fe como primera cristificación

- La encarnación posibilita al hombre el conocimiento de Dios y su plan de salvación en Cristo.

- Pero este conocimiento no se reduce a verdades, sino también a personas (Dios Trino). La relación con estas personas es camino de Salvación, como en Cristo su ser no se comprende sin el Padre y sin la acción santificadora del ES.

- Conocimiento de designio de salvación y conocimiento de sí mismo en cuanto conocido por Cristo, y de la propia identidad y misión como en Cristo (cf. Summa I, q 15, a 1 ad 3) y por lo tanto del propio lugar en la historia de la salvación y vocación personal o participación del misterio de Cristo.

2.2. Desarrollo de la caridad (sentimientos cristiformes)

- El conocimiento del bien implica el amor. La maduración de este amor implica recuperar su dimension oblativa de forma perfecta, liberándose de la esclavitud del “yo”.

- Especialmente San Juan presenta el crecimiento humano de Cristo como una plenitude de amor por el don del ES “habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo [εἰς **τέλ**ος ἠγάπησεν αὐτούς]” (Jn 13,1) y Jn 20,19-23:

vv. 19-20	Y les dice: Paz a vosotros, esto diciendo	Les mostró las manos y el costado	Los discípulos se alegraron al ver al Señor	*Cristología*
vv. 21-23	Dijo de nuevo: Paz a vosotros, como el Padre me ha enviado…esto diciendo	sopló	Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis…	*Neumatología*

2.3. Unión como perfecta participación en la vida del resucitado

- Jn 20,19-23 presenta la plenitud del resucitado a la luz de Jn 19,28-30:

  «[28]Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido [πάντα τετέλεσται], para que se cumpliera [τελειωθῇ] la Escritura, dice: "Tengo sed“ [29]Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. [30]Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: “Todo está cumplido” [τετέλεσται] E inclinando la cabeza **entregó el espíritu**» (Jn 19,28-30)

- La vida plena es «τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ» (Flp 2,5). Aquí se percibe la inseparabilidad de las dimensiones vertical y horizontal de la caridad.

3. La filiación adoptiva del cristiano, participación en la filiación natural del Hijo

3.1. La filiación, constitutivo de la persona del Hijo
3.2. La filiación del cristiano es semejanza por participación
3.3. La particularidad de la “adopción” del cristiano

3.1. La filiación, constitutivo de la persona del Hijo

- Lo que constituye al Padre como tal, puesto que la naturaleza es única es la donación total de la naturaleza divina. Es su manera de ser Dios.

- En el caso del Hijo recibirla ("luz de luz…"). Esta receptividad de acogida y apertura total es el modo propio del Hijo. Dispone todo en una total dependencia del Padre. Una dependencia total del propio ser del Padre. Esta total disponibilidad del Hijo al Padre, es su humildad y obediencia teológicamente expresadas (cf. Mt 11, 25-30)

3.2. La filiación del cristiano es semejanza por participación

- Por la encarnación la humanidad participa también de esta vida trinitaria.
- Y esta humanidad, actuando de cabeza, tiene el poder de hacer partícipes en su filiación y por lo tanto en su divinización.
- Por esto instituye los sacramentos otorgando a la Iglesia su poder de divinizar

3.3. La particularidad de la adopción del cristiano

- La filiación misma mediante Cristo tampoco es ya una mera adopción, puesto que la recibimos no como extraños, sino como miembros del Hijo unigénito y natural(derecho)
- Formamos con él y en él un mismo Hijo del Padre, y precisamente mediante esta unidad nos hacemos también semejantes a él, conformes a él en su gloria
- Es imperfecta:
  - por ser inherente, no subsistente. Pero más perfecta que la adopción humana meramente legal, pues es ontológica: nuevo nacimento o re-creación.
  - La naturaleza divina se comunica de forma limitada